

Nacional	General	Tirada: 239.011 (O.J.D)	Sección: Suplementos Espacio (Cm_2): 1.082 Ocupación (%): 88%
Diaria		Audiencia: 653.000 (E.G.M)	Valor (Ptas.): 1.064.008 Valor (Euros): 6.394,82
		28/01/2004	Página: 82 Imagen: Si



LA VANGUARDIA

¿Cómo se explica un fenómeno editorial inesperado? El caso de "El código Da Vinci" merece ser estudiado. Porque cruza tendencias muy del gusto actual: el interés por lo oculto, la conciencia de que la verdad se obtiene en los detalles y el sentido de lo conspirativo. Es más que una novela

El palacio de los secretos

J. E. RUIZ-DOMÈNEC

Dan Brown
"El código Da Vinci" / "El codi Da Vinci"

Traducción al castellano de Juanjo Estrella y al catalán de Joan Puntí y Concepció Iribarren

UMBRIEL /
EMPÚRIES
562 / 492 PÁGINAS
16,50 / 19,50 EUROS

Los grandes cambios que han tenido lugar en los últimos años, de la caída del Muro de Berlín al ataque contra las Torres Gemelas, han ido acompañados de un vertiginoso proceso de recuperación de la tradición oculta. Es cierto que los charlatanes del new age carcomen esos estudios y los someten a una insufrible trivialidad. El interés por el "secreto universal" es un territorio fácil para la impostura. Así ocurrió cuando se difundió el famoso panfleto sobre los "Protocolos de Sión", una detallada explicación de la conjura del pueblo judío para apoderarse del mundo, siendo la revolución rusa el primer paso. El fascismo y el nazismo usaron esa idea hasta la saciedad y mostraron el interés por seguir la pista de los personajes claves en las sociedades ocultas. Las logias de la masonería fueron objeto de sospecha por su abierta implicación a favor de la revolución industrial y la Ilustración: desde Newton hasta Jefferson los hermanos se implicaron en la vida intelectual y en la vida política, fomentaron la libertad de los pueblos de América Latina y se enfrentaron al poder de la Iglesia católica en México y otros lugares. Con el romanticismo, tiene lugar la eclosión de las sociedades secretas y, desde las universidades, se promovieron investigaciones sobre miles de mitos, cla-

acontecimientos refuerza extraordinariamente esta preocupación: la ósmosis con los misterios asimila los hechos relevantes en clave esotérica, como ya había adivinado años atrás Roberto Caffasso al reflexionar sobre "La ruina de Kashi" o Frances Yates al plantear el significado de "Astrea". Y así no nos puede extrañar que se haya interpretado (lo ha hecho Franco Cardini en un libro excepcional) la guerra de Iraq del 2003 como el resultado de la decisión adoptada por unos enigmáticos individuos en los consejos de administración de las grandes corporaciones, como Halliburton, organizadas a imagen y semejanza de las sociedades secretas de antaño. El hombre sencillo se encuentra como los personajes de la caverna de Platón, como mero espectador de una lucha entre Titanes, de la que solo tiene una idea borrosa salpicada de infinidad de interpretaciones más o menos verosímiles, y de una larga fantasmagoría de justificaciones. Por eso reacciona con entusiasmo cuando alguien le dice que todo eso nos es más que la espuma de la verdadera confrontación de los dos únicos poderes planetarios en la actualidad: los que buscan la verdad en los secretos del Grial, y los que proponen mantener el viejo estado de cosas censurando los textos y controlando las vías de acceso al saber.

El debate está servido: ¿es literatura basura o una llamada de atención hacia los aspectos más comprometidos de la existencia humana?

ves, textos herméticos, que favorecieron el desarrollo de sectas con sus brujos, sus mentores y su infinitud de adeptos.

Por esas vías los simbólicos volvieron a respirar como había ocurrido en la tradición hermética del Renacimiento: llegó Jung con la lectura alquímica de Hermes Trismegisto, Eliade con el chamanismo y Zolla con la recuperación de las grandes madres. El alma del mundo penetró en el sueño y lo plasmó a su imagen. Ni siquiera los surrealistas, como Dalí, fueron inmunes a ese fenómeno. La irreabilidad se hace tendencia y explora el mundo entre guerras, con su expansiva deriva hacia los campos de exterminio y el gulag. El tono de los actuales

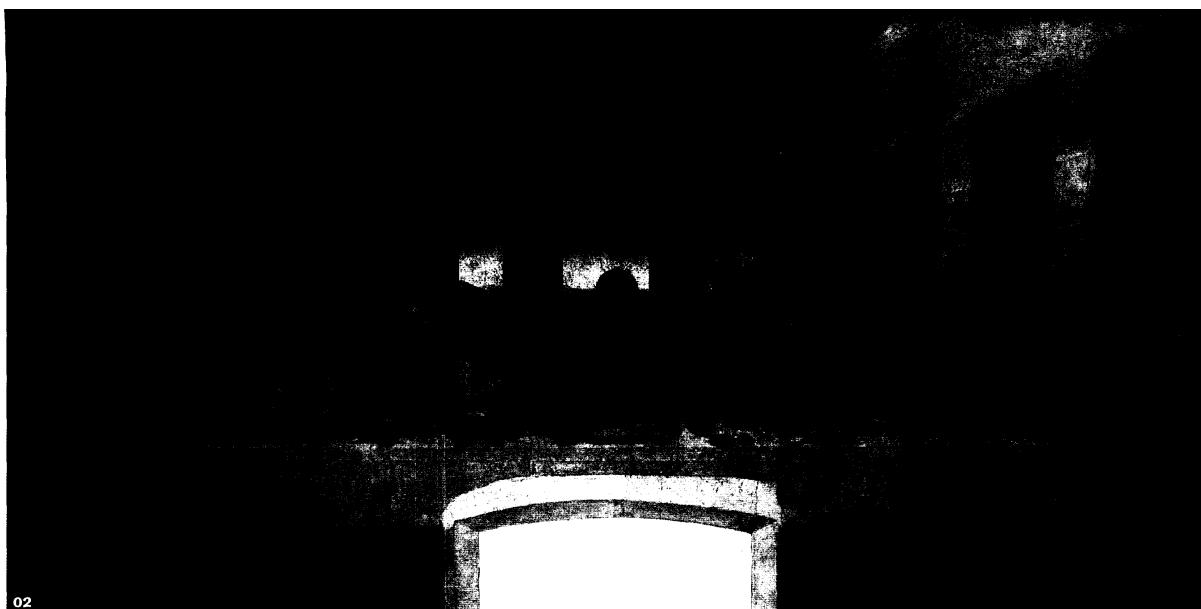
Ante una situación así es necesario el recurso a la novela. Ya se hizo en el Renacimiento cuando ante la invitación al esoterismo de Marsilio Ficino, Pico della Mirandola, Cornelius Agripa o Beroalde de Vervile, emergió primer Rabelais (también Montaigne) y luego Cervantes invitándonos a reír sobre la fragilidad de la condición humana. Por tanto, si la razón de ser de la novela europea ha sido, y es, la de mantener al hombre en permanente estado de inquietud, despierto ante los poderes fácticos que tienden a adormecerle, no nos puede extrañar que el público haya reaccionado con pasión ante la novela de Dan Brown. Se trata de literatura basura pa-

Cifras, códigos, misterios: el aura del Renacimiento

1497 fue año de muchas revelaciones en Italia. Todas ellas cambiaron el sentido de la historia. El espectacular éxito de la recuperación de las ideas neoplatónicas en la Academia de Florencia, fundada por Lorenzo el Magnífico bajo la dirección de Marsilio Ficino, permitió que Pico della Mirandola, influenciado por la cabala judía, planteara las famosas novatentias tesis sobre el método para acceder a los secretos del mundo. La generalización de las ciencias ciudades, el uso de los códigos, la función política de los secretos, se convirtió en un asunto de Estado; así lo vio ese gran europeo que fue Philippe de Comynnes, embajador francés en Venecia, amigo de pintores como Leonardo, observador atento al detalle de las relaciones internacionales: el peligro turco, el papel del Papa Alejandro VI o de los Reyes Católicos. Todos conocían los movimientos de todos: la mejor información está en los archivos otomanos donde llegaban miles de documentos cifrados indicando la actuación de las cancillerías.

La técnica de los códigos se perfeccionó en el ambiente alquímico y astrológico de Cornelius Agripa y otros iniciados sublimines de la Francia del siglo XVI como Bérault de Vauville, Guy Lejevre de la Bodière y, sobre todo, Blaise de Vigenère, autor del importante "Traicté des chiffres" (1588), verdadera encyclopédie del saber oculto y de la "mathesis universalis": esa idea de que la verdad está oculta en un inmenso criptograma. Aura del misterio: en una de estas claves está la identidad de Dios. Recuérdese: YHVH. ¿Qué significa? Todos sabemos que esa fue la respuesta a Moisés de quien estaba detrás de la zarza. Pero, ¿quién era? Era YHVH. ¿Qué significa? Atreviéndose a descifrar la clave de estos cuatro consonantes hebreas, colocando las vocales en el sitio que crean, como hicieron los cabalistas y otros místicos de la edad media. Es un buen comienzo

LA VANGUARDIA	Tirada: 239.011	Sección: Suplementos	
Nacional	Difusión: 202.794 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 1.067 Ocupación (%): 87%	
General	Audiencia: 653.000 (E.G.M)	Valor (Ptas.): 1.380.505 Valor (Euros): 8.297,00	
Diaria	28/01/2004	Página: 83	Imagen: Si



02

TEMA

Miércoles, 28 enero 2004

Culturas La Vanguardia

3

ra el consumo de masas, o más bien, bajo la capucha de su sencillez, se esconde una llamada de atención hacia los aspectos más comprometidos de la existencia humana? El debate está servido, y ese debate significa que la presencia de una idea que "toca de cerca" los secretos del universo provoca fuertes reacciones entre los críticos. ¿Qué ha determinado este encuentro entre la cultura barcelonesa en el año del Fórum y una obra que encierra en sí un conjunto de patrimonios misteriosos, en parte familiares gracias a las obras de Michael Baigent, en parte insólitos, y los traduce en una clave detectivesca que desde luego sor-

La novela tiene varios planos; uno de ellos habla de un mundo cada vez más influido por sociedades secretas

prende por su aparente ingenuidad? De momento sólo puedo responder apelando a mi memoria, tratando de perfilar los tres planos que se agitan convulsivamente en esta novela de asesinatos y conjuras internacionales.

El primer plano congrega la adhesión más general: Brown acepta la existencia de una tradición oculta de la vida de Jesús en una dirección favorable a la presencia de las mujeres en el misterio de la redención, comenzando por la propia María Magdalena. Desde esa postura rastrea las señales de esa tradición en obras de arte, precisamente las de Leonardo (aunque deja a un lado al inquietante Nicolas Poussin y su famoso cuadro, también en el Louvre, "Los pastores en Arcadia"), para explicar que los "iniciados" tenían claras evidencias de la relación marital de Jesús y la Magdalena. Esa relación dio sus frutos, la "sangre real", que se trasladó de Palestina al Ródano, y desde allí se expandió por el linaje de los merovingios y sus sucesores de la casa condal catalana (tema del que aquí no se habla): seguir las huellas del traslado físico de la herencia del hijo de Dios convierte la búsqueda del Grial en una iniciación a lo sagrado, como dijeron al unísono Guénón y Evola, y formula la leyenda (o lo que en realidad

sea) de Rennes-le-Château, con lo que el tema del Grial enlaza con el catarismo.

Eso nos lleva al segundo plano que suscita interés hoy, el inmenso filón esotérico del enigma del Templo, en sus diferentes formas de organización: una idea que se liga a la existencia en el mundo moderno de sociedades secretas perfectamente organizadas con un objetivo de controlar la dinámica social, que ha tenido su investigador más ilustre en Massimo Introvigne, autor del libro "Il capello del mago", un auténtico "quién es quién" en la tradición esotérica y ocultista, donde desfilan los rosacruces de Little, la Gran Logia del supremo mago Woodman, los miembros londinenses de la Golden Dawn o los simblistas de la sociedad Thulé. Quien puede dudar del efecto de esas ideas en Wagner a la hora de elaborar su ópera "Parsifal", aunque en la actualidad el gran público prefiere encontrar esos elementos en filmes como "Excalibur" de Boorman o "El Señor de los Anillos", que los actuales "sannyásins" occidentales, imitando a Porfirio, consideran una renovación del mito cósmico de la lucha del bien contra el mal.

El tercer plano de las revelaciones de Brown es la confirmación de la existencia del Priorato de Sión, con sus fiestas de iniciación hierogámicas en la tradición de los cultos órficos, que enlazaría con las ideas de Walter Pater, un referente en toda esta novela, aunque él prefiera hacer un guiño al famoso filme de Kubrick donde se describe una de estas fiestas en el corazón mismo de Manhattan. Aquí aparecen los ecos del "Reorno de los Brujos" de Powells y Bergier, y de "El pendulo de Foucault" de Eco, aunque en un tono más enigmático, dando entrada a algunas sospechas que circularon en Europa en los años ochenta, y que Brown resume en la decisión de convertir el Louvre en el centro del mundo esotérico, bajo la doble pirámide, el cáliz y la espada.

Asombroso, ¿verdad? Por lo que parece esta vez alguien se ha acercado a la realidad de este mundo escondido a través de un código que el gran Leonardo nos dejó entrever en sus obras. Algunas pistas así lo demuestran. Brown nos revela que ya ha comenzado el "gran combate" entre las dos formas de entender

¿Hombre o mujer?
El apóstol que aparece a la izquierda de Jesús en "La última cena" de Da Vinci -y junto a estas líneas- ¿es un hombre... o María Magdalena?



La Gioconda
Conocida también como "Mona Lisa". Cerca del cuadro, en el Louvre, tiene lugar el asesinato con el que se abre la novela de Dan Brown



el mundo: la que descansa en la conversión de las sociedades secretas en grandes corporaciones, y la que busca la sombra de Astrea, es decir, el imperio universal de la ley. ¿En cuál de los dos se sitúan las religiones institucionalizadas, el Vaticano, por ejemplo? El código es una llave. Eso es verdad, y aquí reside la pavorosa inquietud que ha provocado en la gente al leer estas cosas, pero también lo es que el secreto del Grial existe, y algunos sabemos qué es exactamente, pero desde luego no estamos dispuestos a decirla, al menos de momento. La discreción, siempre la discreción, aconsejaba Gracián a quienes se acercaban demasiado a la verdad. |

Una forma de entrar en Leonardo

1497 fue un año de muchas revelaciones en Italia. Todas ellas cambiaron el sentido de la historia. Baséase pensar en una: la ejecución de "La última cena" por Leonardo Da Vinci. Vasari, el biógrafo de los pintores, sostuvo que Leonardo nunca terminó la obra y que la cabeza central no es suya; otros sostienen que es imposible conocer los verdaderos dibujos al haber sido retocada innumerables veces y haber sido dañada por las humedades parecidas del refectorio de Santa María de las Gracias, que rezuman sales minerales que afectan al fresco. Pero el mayor debate lo provocó Goethe al sostener que en esa obra se pone de manifiesto cómo el pintor fue un hombre que había meditado hasta el agotamiento.

Leonardo, seguidor de Paracelso y de Cardano, estaba convencido de que había un misterioso secreto en la relación de Jesús con su familia, y habló de ese secreto, en ese cuadro y en toda la serie en la que afronta a "la hija de Herodes", Salomé, cuyo baile le costó la cabeza a Juan el Bautista, por orden de Herodes Antípaso, su padrastro. Magdalena y Salomé: ¿con cuál de ellas debía casarse Jesús? Y, ¿con cuál se casó, si es que lo hizo alguna vez? La pregunta estaba en el aire en los ambientes ocultistas del Renacimiento. Leonardo lo sabía y quiso mostrarlo, al menos es lo que supone Dan Brown. El asunto es interesante, pero se debía ir más lejos: seguir las huellas de las imágenes de toda la familia, desde la Santa Ana (no la del Louvre, sino la de un dibujo en Londres rescatado por Kenneth Clark) hasta "la Virgen" de Munich, pasando por "la Anunciación" de los Uffizi; es decir, analizando todas esas obras como un proyecto genealográfico de la familia de Jesús siguiendo el método de la fisiognomía, que alcanzaría su plenitud en las obras del napolitano Giovanni Battista Della Porta. Así, la "Gran Obra" de Leonardo sería una colección de retratos de la única familia con "sangre real". ¿Quién es en ese proyecto la Mona Lisa?

LA VANGUARDIA	Tirada: 239.011	Sección: Suplementos	
Nacional	Difusión: 202.794 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 1.005 Ocupación (%): 82%	
General	Audiencia: 653.000 (E.G.M)	Valor (Ptas.): 988.471 Valor (Euros): 5.940,83	
Diaria	28/01/2004	Página: 84	Imagen: Si

El tesoro del cura Saunière o la Sangre Real de Jesús

VÍCTOR-M. AMELA

En la primera línea de "El código Da Vinci", Dan Brown mata al conservador del Museo del Louvre, llamado Jacques Saunière. ¡Saunière! Ya entiendo... Con la elección de ese apellido, Brown rinde un secreto homenaje al padre de su trepidante thriller, a la punta del óvalo con el que ha urdido su ingenioso tapiz.

El verdadero Saunière se llamaba Bérenguer Saunière y fue párroco en el siglo XIX de una recoleta aldea al pie de los Pirineos, llamada Rennes-le-Château. Destinado allí en 1885, llevó hasta 1891 la vida de cualquier modesto cura rural francés de su época. Pero a partir de 1891, repentinamente, el cura Saunière comenzó a disponer de enormes sumas de dinero, restauró la iglesia del pueblo, se construyó una magnífica mansión (Villa Bethania) y una sólida torre (Tour Magdalena) para alojar su biblioteca, que allí siguen todavía. A su muerte, en 1917, Saunière llevaba gastados varios millones de francos... sin que hubiese revelado a nadie el origen de su fortuna.

A partir de 1962, Gérard de Sède (un estudioso francés de tradiciones herméticas) aireó la enigmática historia en varios libros y desveló que Saunière había hallado "algo" en una columna hueca de la iglesia: unos pergaminos medievales con claves sobre un tesoro oculto. ¡De ahí su súbita riqueza! Pero ¿qué tesoro sería aquél? ¿El que los cátaros salvaron de la muy cercana Montsegur, su última fortaleza antes de ser quemados... (y "montaña del Grail" templaria, según el "Parzival")? ¿O el tesoro del templo de Salomón saqueado en el año 70 por Roma, y que se sospecha que los godos trasladaron en el siglo VI a Rennes? Gérard de Sède explora estimulantes posibilidades, pero deja abierto el caso.

Intrigados por esta historia, tres estudiosos ingleses -Henry Lincoln, Richard Leigh y Michael Baigent- la investigaron para un documental de la BBC, en 1972. El asunto apasionó al público. Siguieron dos documentales más y -en 1981- un sugerente ensayo: "The holy blood and the holy grail" (se publicó aquí en la colección "Enigmas del cristianismo" de la editorial Martínez Roca con el título de "El enigma sagrado"). La tesis del libro rescata una vieja tradición, rastreable en evangelios que el concilio de Nicaea (siglo IV) proscribió: Jesús -de la casa de David y aspirante a ser rey de Israel- y María de Magdala -de la casa de Saúl- engendraron descendencia, y ese real linaje -"Sang Real"- huyó a Occitania tras la crucifixión. El Grail vivo, el Cáliz, así, era el útero de la Magdalena... De aquella "Sangre Real" descenderían los reyes merovingios (siglos V-VIII) y, luego, Godofredo de Bouillon, primer maestre de los templarios -custodios del Grail-, que alcanzó su destino: fui fugaz rey de Jerusalén (siglo XII)! Total: Saunière halló pruebas de ese linaje en los pergaminos y con ellos pudo chantajear al Vaticano.

Dan Brown adapta y novela con hábil suspense estas tesis de Lincoln, Leigh y Baigent sin reconocerles su deuda... excepto con un suave guñío: llama Leigh Teabing -anagrama de Baigent- a su personaje clave. A menos que bailen los cuatro juntitos, camuflados, esta danza



Natividad Sennerrich
Es profesora de Filosofía de la Religión en el Centro de Investigación Duoda de la Universidad de Barcelona

NATIVIDAD SENNERRICH

Después de "Angels & Demons", "Deception Point" y "Digital Fortress", Dan Brown llega al ámbito editorial español con una obra, "El código Da Vinci", que ya ha conseguido ser número uno en ventas en Estados Unidos, según los datos, por ejemplo, del "San Francisco Chronicle".

Formado en las universidades de Amherst y Exeter, este ex profesor de inglés nos sorprende otra vez con su obsesión: los códigos secretos y sus revelaciones. Contando con los elementos del género de la mejor novela histórica, el autor se desmarca de dicho género, en sí, aportando una trama con un ritmo que atrapa al lector, aunque circunscripta y ceñida, completamente, al rigor histórico. Es decir, todo en su obra es histórico excepto sus personajes y la trama que los va envolviendo desde el Museo del Louvre en París, pasando por la abadía de Westminster en Inglaterra hasta el templo de Rosslyn en Escocia.

Sus fuentes, sin embargo, no son completamente históricas ya que encontramos numerosos elementos del movimiento new age cuando se refiere reiteradamente a lo largo de la novela a las eras de Piscis y Acuario, así como a los momentos esotéricos propicios para revelar los grandes enigmas históricos de la humanidad.

Uno de esos enigmas históricos es el eje central de la obra, así como su extraña identidad: ¿Hay que desvelar el secreto? Los hechos históricos en los que Brown fundamenta su obra tienen nombres y apellidos: el Priorato de Sión. Esta sociedad secreta real fue fundada en el año 1099. Por otra parte, "Les dossiers secrets" descubiertos en la Biblioteca Nacional de Paris en 1975 identifican a numerosos miembros del Priorato a lo largo de su historia. Nombres como los de Isaac Newton, Sandro Botticelli, Victor Hugo o Leonardo Da Vinci hasta llegar a Jean Cocteau. El Priorato de Sión es el custodio histórico de los secretos guardados por los miembros de la orden del Templo hasta nuestros días.

Acerca de la orden del Templo poseemos en la actualidad numerosa bibliografía especializada que nos describen desde las cruzadas en las que participaron, sus posesiones, extensión geográfica y riquezas hasta su cancelación vio-



01 "La demanda del Santo Grail" (siglo XIX), tapiz diseñado por Edward Burne-Jones y realizado por William Morris

02 Cáliz de Tassilo (siglo IX)

una influencia más decisiva, no solamente por su inteligencia excepcional sino por su gran capacidad de ocultar mediante criptogramas herméticos en sus obras mensajes secretos referentes al misterio custodiado por el Priorato de Sión.

En "El código Da Vinci" son muy destacables las descripciones tanto arquitectónicas como escultóricas y de obras de arte tales como "La Gioconda", "La Virgen de la roca", las columnas del templo de Londres del Temple de planta circular, entre muchas otras que aparecen en la novela. El autor posee el buen juicio de no extenderse en temas tan complejos como el significado de la sonrisa enigmática de la Gioconda, si es que existe tal enigma, así como de describir con sensatez y conocimiento la técnica del "estumado" utilizada por Leonardo Da Vinci. Con todo, el autor comete un error cuando citando a los Evangelios se refiere a la genealogía de Jesús que se remonta hasta el rey David. Respecto a esta referencia los especialistas no estarían de acuerdo ya que parece ser que ese texto genealógico es posterior a la redacción original del Evangelio.

Lo único que me gustaría remarcar es que en una obra en la que el personaje central es Jesucristo, sus relaciones, su vida, sus obras, sus secretos, en el caso de que los tuviera, el autor obvia de forma absoluta y sistemática la esencia de la vida de Cristo: su mensaje, la esencia de toda su vida, el mandamiento del amor al prójimo. "Amaos los unos a los otros como Yo os he amado", probablemente el verdadero y único Santo Grail.

Citando documentos de Nag-Hammadi, Qumram y el mar Muerto, el autor sostiene que, aparte del poder y las riquezas, el Priorato de Sión era custodio del enigma que puede desdibujar a la Iglesia católica tal y como la conocemos hoy

eran custodios no de un secreto sino de "el secreto" que podía y puede desdibujar a la Iglesia católica tal y como la conocemos hoy.

Un secreto oculto en cuatro baúles, enterrados bajo las ruinas de los restos del templo de Salomón, contenedores de una serie de documentos que designan qué es, quién es, y dónde se halla el Santo Grial. El autor lleva a cabo en esta novela una importante tarea de deconstrucción del mito del Santo Grial como el cáliz que utilizó Cristo en la Última Cena, basándose para tales afirmaciones en los más contemporáneos estudios históricos, exegéticos, criptológicos y en el análisis de determinadas obras de arte. Brown identifica mediante registros a Leonardo Da Vinci con uno de los Grandes Maestros del Priorato de Sión, probablemente el que tuvo

Ciertamente Dan Brown no ha pretendido escribir un libro de teología pero si que ha forjado una obra histórica en la cual la religión cristiana tiene un papel preponderante y en este sentido obviar el mensaje fundamental del verdadero protagonista me parece una falta de rigor y sensibilidad.

Y una última matización: los antagonistas de esta obra son la policía francesa, la policía de seguridad del museo, el servicio de inteligencia francés y unos miembros del Opus Dei. No he citado a ninguno de ellos porque, pese a estar sin duda ligados a la trama, no forman parte del eje fundamental de la obra ni de las investigaciones de su autor.

"El código Da Vinci" ofrece, en definitiva, un muy bien documentado recorrido literario e histórico a través de códigos, templarios y masones. |

Tirada:	239.011	Sección: Suplementos
Difusión:	202.794	Espacio (Cm_2): 1.026
(O.J.D)		Ocupación (%): 84%
Audiencia:	653.000	Valor (Ptas.): 1.327.657
(E.G.M)		Valor (Euros): 7.979,38
	28/01/2004	Página: 85
		Imagen: Si

TEMA

Roma contra Jesucristo: ¿una novela casual?

ENRIC JULIANA

No es enigma todo lo que reluce en el "Código Da Vinci". Ni literaria es su máxima virtud. Dan Brown sabe de salir corriendo de la novela cuando, en la página 2, Dan Brown desaparece así la angustia de la primera víctima del relato, acomodada y encarnizada por un sicario del Opus Dei: "El conservador [del museo del Louvre] sintió que le subía la adrenalina". ¡Que la orden del Temple nos ampare!, 556 páginas de literatura "findus" todavía nos separan de la Verdad Oculta, de la Gran Revelación, del Enigma Supremo.

Y, sin embargo, engancha. Y lo consigue porque la trama, inteligentemente construida con la velocidad del lenguaje cinematográfico, además de proponer un interesante juego de enigmas con la sombra de Leonardo Da Vinci moviéndose detrás de los cortinajes, incorpora otro ingrediente infalible y siempre excitante: el dardo picante del anticlericalismo. Brown dispara la cerbatana, pero lo hace con suma habilidad al deslizar el cristianismo de la Iglesia católica. Ésta y no la leyenda de María de Magdalena es la auténtica clave de la novela.

La descripción de la nueva sede del Opus Dei en Nueva York —con una detallada información de los 47 millones de dólares que habría costado construir la mole de cuatro mil metros cuadrados que se alza en el número 243 de Lexington Avenue— traza la imagen de un castillo del conde Drácula en versión "high-tech", con todos los fieles de san Josemaría atormentados por punzantes cilios. Leyendo a Brown, parece bastante claro que la Obra molesta en algunas instancias de Estados Unidos, lo cual no dejará de ser una significativa novedad en el país más generoso del mundo con las sociedades más o menos herméticas.

Pero el Opus, caracterizado en el relato como una organización sin escrupulos a la hora de preservar su poder ante un ficticio pontificado más liberal, no deja de ser un buen "sparring" literario. Es el código que esconde otro código, porque el gran secreto depositado en el Grial de Dan Brown apunta más alto y más lejos. Apunta a Roma. El "escándalo" tantos siglos guardado, desvelaría la radical impostura de la Iglesia católica como intérprete de la tradición cristiana.

El cristianismo es bueno, nos dice Brown, pero los papistas son capaces de matar con tal de mantener el privilegio de Constantino. Un proyecto histórico —el catolicismo, máxima concreción orgánica del cristianismo como poder autónomo— contra otro proyecto histórico: la difuminación del cristianismo como una espiritualidad más en un mundo "new age" de religiones ligeras y a la carta, previa reconexión simbólica con el Gran Israel (la relación entre Jesús y María Magdalena presentada como una unión casi dinástica). Sugerente especulación que no podemos evitar contemplar a la luz de los imperiales proyectos ideológicos en marcha. Si no fuera porque los cerebros del "American Enterprise Institute" no están para cuentos, pensariamos que... ¡Que el Santo Grial nos proteja de la paranoia!

"El código Da Vinci" es novedoso en muchos de sus planteamientos, pero no lo es en uno: el de situar parte de la narración en un museo (el Louvre), conjugando las salas de arte, sus obras, en un protagonista más. El cine ya ha tenido muchos escenarios museísticos, al igual que la literatura y el teatro. Estas son algunas de las obras cuyos escenarios transcurrieron

entre cuadros y objetos valiosos. Cabe decir que la mayoría se orientan hacia el género de misterio o de aventuras, algo que ya le cuadra bien a las paredes centenarias, aunque las obras de Quim Monzó y Carme Riera tienen un contenido más introspectivo y reflexivo, y la de Rafael Alberti un carácter épico-histórico completamente distinto.



Whitney Museum
En "Benzina" (1983), Quim Monzó mira con ojos mordaces las servidumbres del artista moderno, y qué mejor escenario que Nueva York



Museo Británico
"La caída del Museo Británico". David Lodge plantea con británico sentido del humor la (para él) problemática relación de los católicos y el sexo



Museo del Louvre
"Belphégor". La novela de Arthur Bernède en los años veinte sobre el fantasma del Louvre dio lugar en los sesenta a una popular serie de televisión



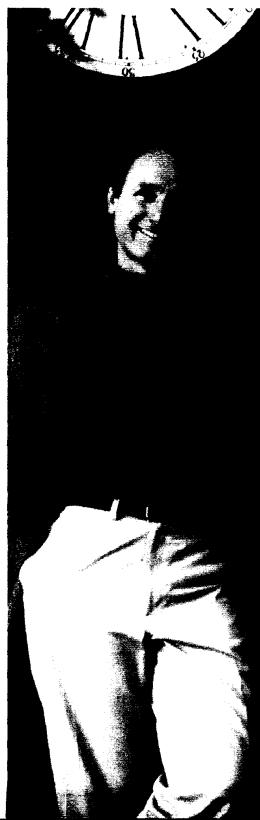
Museo del Prado
Rafael Alberti escribió en 1956 "Noche de guerra en el Museo del Prado", representada en numerosas ocasiones sobre los escenarios



Galería Uffizi
"Una primavera per a Domenico Guarini" (1980). Carme Riera trata en esta novela las razones que motivaron a una persona a atacar "La primavera" de Botticelli



Conservatoire des Arts et Métiers
"El péndulo de Foucault" (1988). Otra de las intrigas cultistas de Umberto Eco, en esta ocasión a partir del famoso instrumento



El autor de "El código Da Vinci", Dan Brown, en una de sus fotografías oficiales

UMBRELLA / PHILIP SCALIA

El autor

El código Dan Brown

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Alguien que ha conseguido ser best-seller con sus tres primeros libros y que con el cuarto, "El código Da Vinci", obtiene un éxito planetario que se puede resumir en ser número uno de ventas simultáneamente en las listas de "The New York Times", "The Wall Street Journal" y "Publishers Weekly" la semana de su aparición, que ya ha vendido cinco millones de ejemplares sólo en Estados Unidos, 250.000 en castellano en España y 40.000 en catalán, alguien que es capaz de esos récords inéditos no puede ser una persona que se guíe sólo por la inspiración. Debe tratarse de una persona metidosa, organizada, casi matemática, alguien que no se deja ningún cabo por atar. Dan Brown responde sobradamente a todos estos adjetivos. Además, es hijo de un profesor de matemáticas y de una compositora de música sacra (nació en New Hampshire). Alguien dotado genéticamente de una estructura mental que le predispone a crear y romper códigos. Y eso es lo que ha hecho. Literariamente. Sus fotografías, sobre las que no cabe duda de que ejerce un control riguroso, al igual que sobre su impresio-

nante web oficial y la próxima adaptación cinematográfica del "código", muestran a un exquisito "wasp" relajado en elegante chaqueta de paño. No es una falsa imagen. Dan Brown se graduó en Amherst College y Phillips Exeter, donde dio clases de Inglés en un ambiente muy de Nueva Inglaterra.

Todo cambió en 1996, cuando su interés por los códigos le llevó a escribir "Digital Fortress", en la que exploraba una cuestión ahora tan en boga como la línea divisoria entre privacidad y seguridad nacional, que también aparecería en el tecno-thriller "Deception Point", mientras que "Angels & Demons", además de introducir a Robert Langdon, personaje que será protagonista de "El código Da Vinci" y a quien auguramos larga vida, ya tenía la religión como polémico eje. Muy bien planificado y planeado. Cada día, Dan Brown comienza a escribir a las 4 de la mañana. Su guión del "código", del que le vino la inspiración estudiando en la Universidad de Sevilla, ocupaba 100 páginas. Incluso su esposa, historiadora del arte, colabora en las investigaciones. En la vida de Dan Brown aparentemente todo encaja. |